

Pensar. Amar. Hacer.

Un llamado a glorificar a Dios
con la mente y el corazón

EDITORES GENERALES

JOHN PIPER
y DAVID MATHIS

CON LA COLABORACIÓN DE:

Rick Warren | Francis Chan | R. C. Sproul
R. Albert Mohler Jr. | Thabiti Anyabwile



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Dedicado a
JOHN FRAME y VERN POYTHRESS,
quienes nos enseñaron muy bien a través de la vida de la mente
a no descuidar nuestros corazones ni nuestras manos.

Título del original: *Thinking. Loving. Doing.* © 2011 por Desiring God Ministries y publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Pensar. Amar. Hacer.* © 2014 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Carolina Rodríguez
Revisión: Belmonte Traductores, www.belmontetraductores.com

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia. Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1930-0 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0598-3 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8504-6 (epub)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Colaboradores	5
Introducción	7
Pensar, amar, hacer, según la perspectiva del evangelio DAVID MATHIS	
1 La batalla por su mente RICK WARREN	22
2 Cómo piensa el mundo: Conocer la mente natural frente al espejo y en el supermercado R. ALBERT MOHLER JR.	45
3 Pensar con profundidad en el océano de la revelación: La Biblia y la vida de la mente R. C. SPROUL	66
4 Pensar por el bien de la fidelidad mundial: Encontrar al islam con la mente de Cristo THABITI ANYABWILE	80
5 Pensar seriamente, permanecer humilde: La vida de la mente y el peligro del orgullo FRANCIS CHAN	100
Conclusión	
Pensar por el bien del gozo: La vida de la mente y el amor de Dios JOHN PIPER	125
Una conversación con los colaboradores	137
Reconocimientos	158
Desiring God: Una nota sobre los recursos	160

Colaboradores

Thabiti Anyabwile es el pastor principal de la Primera Iglesia Bautista de Gran Caimán, Islas Caimán. Previamente, sirvió en la Iglesia Bautista de Capitol Hill en Washington D.C. Está casado con Kristie y tienen tres hijos: Afiya, Eden y Titus. Escribe en el blog *Pure Church* de la página web de The Gospel Coalition [Coalición por el evangelio] y es el autor de *The Gospel for Muslims: An Encouragement to Share Christ with Confidence*.

Francis Chan fundó la Iglesia Piedra Angular en Simi Valley, California, donde fue el predicador/maestro principal durante dieciséis años y también fundó el Eternity Bible College. Es el autor del libro éxito de ventas *Loco amor: asombrado por un Dios incesante*. Junto con su esposa Lisa tienen cuatro hijos: Rachel, Mercy, Eliana y Ezekiel. Ahora vive en San Francisco, California.

David Mathis es anciano de la Iglesia Bautista Bethlehem en Mineápolis, Minnesota, y es el asistente pastoral ejecutivo de John Piper. Es el coeditor de *With Calvin in the Theater of God: The Glory of Christ and Everyday Life* y *The Pastor as Scholar and the Scholar as Pastor: Reflections on Life and Ministry*. Junto con su esposa Megan tienen gemelos: Carson y Coleman.

R. Albert Mohler Jr. es el noveno presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur en Louisville, Kentucky, y escribe en el blog www.albertmohler.com, donde comenta con frecuencia sobre temas morales, culturales y teológicos. Es autor de varios libros, y tiene dos hijos con su esposa Mary.

John Piper es el pastor de predicación y visión de la Iglesia Bautista Bethlehem en Mineápolis, Minnesota, donde sirve desde 1980. Ha escrito más de cuarenta libros, entre los cuales están *Deseando a Dios*; *Los deleites de Dios*; *No desperdicies tu vida*; *Lo que Jesús exige del mundo*; *Dios es el evangelio*; y *Piense: La vida intelectual y el amor de Dios*; y más recientemente, *Bloodlines*. John y su esposa Noël tienen cinco hijos y un número cada vez mayor de nietos.

R. C. Sproul es el fundador de los Ministerios Ligonier, rector de la Academia de Estudios Bíblicos y Teológicos Ligonier, editor ejecutivo de la revista *Tabletalk*, y maestro y presentador del programa radial diario *Renewing Your Mind*. Es ministro principal de predicación y enseñanza en la Iglesia St. Andrews en Sanford, Florida, y es el autor de más de setenta libros, entre los cuales están los clásicos *La santidad de Dios* y *Escogidos por Dios*. Él y su esposa Vesta tienen dos hijos adultos.

Rick Warren es el pastor fundador de la Iglesia Saddleback en Lake Forest, California. Tiene influencia mundial sobre temas de desarrollo de liderazgo, pobreza, salud, educación, fe y cultura, y es conocido por ser un estratega global y un filántropo comprometido. Es el autor de *Una vida con propósito*. Junto con Kay, su esposa durante más de treinta años, tienen tres hijos adultos: Amy, Josh y Matthew, y cuatro nietos.

Introducción

Pensar, amar, hacer, según la perspectiva del evangelio

DAVID MATHIS

El evangelio tiene instintos. Parte del mensaje cristiano central es un impulso hacia la pureza y un impulso hacia la unidad. El instinto de pureza opone resistencia a comprometer el mensaje, mientras que el instinto de unidad desea tomarse del brazo con otros que también celebran el evangelio bíblico.

De esta manera, la razón por la que la pureza y la unidad se “forjan” en el evangelio es que el Dios del evangelio es Él mismo un purificador y un unificador. A nadie le importa más la pureza del evangelio (que su mensaje central para la humanidad no se altere ni se contamine) que al propio Dios. Y note que a nadie le importa más la unidad de su iglesia alrededor de su Salvador, su propio Hijo, que a Él. Dios es el gran purificador y unificador.

Así también su evangelio, que no solo salva y santifica, sino que es la revelación más rica, profunda y completa de quién es Dios, tiene los impulsos de pureza y unidad “preempacados” en su interior, por así decirlo. Es bastante sencillo sobre el papel, pero se vuelve terriblemente conflictivo en la vida real.

Cómo lo estropeamos

Para quienes vivimos de este lado de la caída, así como de este lado del cielo (todos somos pecadores, excepto uno), nuestras antenas de pureza y unidad funcionan, inevitablemente, de forma incorrecta. Algunos perdimos del todo el impulso de pureza. Somos felices al decir cosas fáciles de escuchar y difíciles de malinterpretar, pero

no decimos nada sobre asuntos exigentes. Deseamos reunir a las personas (cuantas más sean, más contentos), pero hemos perdido el carácter suficiente para hablar sobre verdades difíciles y potencialmente amenazadoras para la relación, como lo hace nuestro Salvador.

Por otro lado, muchos, quizá un número exorbitante en la comunidad evangélica reformada de la que formo parte, hemos reprimido el impulso de unidad. Podemos descubrir un supuesto error teológico a un kilómetro de distancia, y no tenemos problema en prolongar respuestas inmediatas y vergonzosas (y atrevidas), y separaciones intencionadas. Cualquiera que sea distinto a nosotros, casi en cualquier manera, podría ser candidato para recibir un buen golpe verbal, o por lo menos un rechazo relacional. Hemos perdido el corazón para amar como lo hace nuestro Salvador.

Y una tercera clase se mueve sigilosamente entre nosotros, pecadores imprudentes: quienes somos lo suficientemente incoherentes para balancearnos una y otra vez entre los dos errores; a veces purificamos sin interés por la unidad del evangelio, y otras veces unimos sin importar la pureza del mismo. El lunes decimos la verdad sin amor, y el martes amamos sin decir la verdad; y mientras tanto, nunca logramos el reto sencillo pero casi imposible de Pablo de “hablar la verdad en amor” (Ef. 4:15, NBLH).

Lo bueno y lo malo de “unificadores y purificadores”¹

Los purificadores que están entre nosotros pueden tomar fuerza al fijarse “en los que causan divisiones y tropiezos en contra de

¹“Unifiers and Purifiers” es el título de una entrada en el blog de Kevin DeYoung, disponible en <http://thegospelcoalition.org/blogs/kevindeyoung/2011/01/20/>. Cita a J. Robertson McQuilken en su explicación de la tensión entre la disciplina purificadora (o fidelidad) y el perdón unificador (o amor):

Hay una gran polarización entre los unificadores profesionales por un lado y los purificadores profesionales por el otro. Parece que una persona debe esforzarse por unir a todas las iglesias, sin importar cuán delictivas sean en doctrina o en vida; o que ahora debe dedicarse completamente a separar el trigo de la cizaña... [pero] el desequilibrio no es producto del énfasis excesivo. Es imposible tener demasiado amor o demasiada fidelidad. Sin embargo, es muy posible tener infidelidad disfrazada de amor. Cuando el pueblo de Dios hace concesiones por el sentimentalismo, por el amor propio o por alguna otra razón no está dispuesto a ejercer la disciplina de la iglesia, es infiel aunque habla mucho sobre el amor. Repito: es muy posible tener desamor disfrazado de fidelidad. Cuando el pueblo de Dios crea cisma por disciplinar a la persona equivocada, por el motivo equivocado o de la forma equivocada, es poco amoroso aunque habla mucho sobre la fidelidad. No pido al ecuménico que sea menos amoroso, le ruego que sea más fiel; no pido al separatista que sea

la doctrina que vosotros habéis aprendido”, para después sobresalir en la siguiente orden de Pablo: “y que os apartéis de ellos” (Ro. 16:17), pero solo después de atacarlos en persona, o mejor aún, tras la fortaleza de la comunicación electrónica. Podríamos desear identificar al hombre “que cause divisiones” y puede que anhelemos desecharlo (Tit. 3:10). Algunos de los purificadores del tipo “todo o nada” se enfocan tanto en rastrear los errores de otros cristianos, que no parecen detenerse lo suficiente para pensar si no serán ellos quienes causan las mismas divisiones de las que Pablo advierte. Hay belleza en el instinto de pureza, la belleza de preservar el evangelio, pero para nosotros que somos pecadores, puede estar acompañada de un grupo de peligros: arrogancia, odio, mezquindad, malicia, calumnia.

Por otro lado, los unificadores se glorían en “cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía” (Sal. 133:1), y nos recuerdan que Jesús oró en Juan 17: “sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste” (v. 23). Desean decir con Pablo: “Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 15:5-6). Son los textos característicos que arrastran al barco unificador, especialmente Efesios 4:

[Sean] solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo

menos fiel, le ruego que sea más amoroso (“Whatever happened to Church Discipline?”, *Christianity Today*, 29 de marzo de 1974, p. 8).

De Young comenta: “El cristiano verdadero no va a enfrentar a la gracia contra la verdad, al amor contra la fidelidad, a la disciplina contra el perdón ni a la unidad contra la pureza. Sin embargo, tampoco queremos la llenura de una mitad de la dupla para tener una deficiencia en el otro lado”.

de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (vv. 3-6, 11-16).

¡Siempre hay belleza en la unidad cristiana! Y sin embargo, el conjunto de peligros que puede sumarse, debido a nuestro pecado, incluye cobardía, apatía práctico-filosófica e indiferencia doctrinal.

Recibir el reto en el contexto de la comunidad

Una realidad que nos ayuda a revisar nuestros frecuentes puntos ciegos y juicios equivocados es la comunidad cristiana. Dios rara vez nos deja sin un contexto comunal en el que la pureza y la unidad bíblicas funcionen de forma simultánea en pequeña medida (o no tendríamos una comunidad), que esperamos que nos guíen en tales decisiones. Quienes tenemos una inclinación aguda por la pureza necesitamos escuchar con frecuencia a los unificadores, y quienes por costumbre se inclinan hacia la unidad necesitan la perspectiva habitual de los purificadores.

Como nuestra finitud conspira con nuestro pecado, nadie ve una parte de realidad desde cada perspectiva (como Dios lo hace), y lo que sí vemos, con frecuencia lo malversamos. Por tanto, nos beneficiamos infinitamente al conocer bien las perspectivas de otros y examinarlas mediante nuestra red en desarrollo de pensar, amar y hacer, bien fundada en la Biblia y en el Espíritu que mora en nosotros.

Beneficiarse de perspectivas múltiples

John Frame y Vern Poythress, a quienes se les dedicó este libro, han sido tan valiosos como nadie al guiar a cristianos (particularmente a evangélicos reformados) a entender nuestra necesidad de ver la realidad desde perspectivas múltiples. Frame escribe:

Como no somos Dios, porque somos finitos (no infinitos), no podemos conocer todo de un vistazo; por tanto, nuestro conocimiento está limitado a una perspectiva u otra.

Él conoce absolutamente todo, porque planeó todo, lo hizo todo y determina qué pasa en el mundo que creó, así que describimos a Dios como omnisciente. Una conclusión interesante de la omnisciencia de Dios es que Él no solo conoce todos los hechos sobre sí mismo y el mundo, sino que también sabe cómo parece todo desde cada perspectiva posible... entonces, su conocimiento no solo es omnisciente, sino omniperspectivo. Él conoce a partir de su propia perspectiva infinita; pero esa perspectiva infinita incluye un conocimiento de todas las perspectivas creadas, posibles y reales.

Pero nosotros somos diferentes. Somos finitos, como nuestro conocimiento. Solo puedo conocer el mundo a partir de la perspectiva limitada de mi propio cuerpo y mente. Los efectos de esta finitud, y aún más del pecado, deberían advertirnos sobre la arrogancia de nuestros alegatos de saber. No estoy diciendo que debemos dudar de todo. Desde luego, mi perspectiva limitada no me excusa para dudar de que tengo cinco dedos o que $2+2 = 4$, o que Dios existe. Nuestra finitud no implica que todo nuestro conocimiento sea erróneo, o que la certeza sea imposible. Pero en la mayoría de situaciones sí necesitamos protegernos de los errores.

Una forma de aumentar nuestro conocimiento y nivel de certeza es complementar nuestras propias perspectivas con las de otros. Cuando nuestros propios recursos fallan, podemos consultar a amigos, autoridades, libros, etc.; podemos viajar a otros lugares y visitar personas de otras culturas. Incluso para tener una buena comprensión de un árbol, necesitamos caminar alrededor de él y verlo desde muchos ángulos.²

Los unificadores necesitan a los purificadores, y viceversa. Y la tríada pensar-amar-hacer que estamos desarrollando en este libro no está desvinculada. Como aclaran las Escrituras, la vida cristiana es una realidad multidimensional. Solo la perspectiva de la vida de la mente no captará la textura bíblica completa, porque la vida cristiana es más que simple intelecto. Y el ángulo de sentir (la vida del corazón) no le hará justicia por sí mismo al testimonio

²John M. Frame, "A Primer on Perspectivalism", rev. ed. Disponible en http://www.frame-poythress.org/frame_articles/2008Primer.htm

bíblico completo, porque es más que simple pasión; y hacer no es la única perspectiva bíblica sobre la vida cristiana, pues suceden más cosas que simples obras. En cambio, la existencia cristiana holística es irreduciblemente pensar, amar y hacer: mente, corazón y manos.

La importancia de pensar

Evidentemente, el cristianismo saludable valora la vida de la mente. Ama a Dios “*con toda tu mente*”, dice Jesús (Mt. 22:37). “Piensa en lo que te digo”, dice Pablo a Timoteo y a nosotros (2 Ti. 2:7, NTV). Cuando Proverbios nos instruye a “[buscarla] como si fuera plata”, el referente es inteligencia, entendimiento y conocimiento de Dios (Pr. 2:3-5, NTV).³ Es una tragedia que la vida de la mente no se valore e incluso se reduzca en muchos círculos cristianos. El antiintelectualismo en la Iglesia (¡de todos los lugares!) es una calamidad, ya que los cristianos de este lado del cielo son personas de un Libro y, en cierto sentido, pensadores irreductibles.

El autor y presentador judío Dennis Prager comenta:

Una cosa que noté sobre los evangélicos es que no leen. No leen la Biblia ni a los grandes pensadores cristianos, nunca han oído de Aquino. Si son presbiterianos, nunca han leído a los fundadores del presbiterianismo; no entiendo eso. Como judío, me parece confuso. El mandamiento de estudiar es tan profundo en el judaísmo que nos sumergimos en el estudio. Dios nos dio un cerebro, ¿no hemos de usarlo en su servicio? Cuando entro a la casa de un cristiano evangélico y veo un total de 30 libros (la mayoría son de los libros más vendidos), no entiendo. Yo tengo estanterías repletas de libros cristianos, y soy judío. ¿Por qué tengo más libros cristianos que el 98 % de los cristianos en Estados Unidos? Me parece muy extraño.⁴

Esto me tocó muy de cerca. A decir verdad, esa alergia evangélica a los libros, y la forma sutil de antiintelectualismo que la acompaña, caracterizó lo que yo llamaba “mi andar cristiano” en

³Para conocer más sobre estos textos y la vida de la mente cristiana, ver John Piper. *Piense: La Vida Intelectual y el Amor de Dios* (Tyndale: Estados Unidos, 2011). Como diremos de nuevo más adelante, este libro fue la inspiración para la conferencia que dio origen a estos capítulos sobre pensar, amar y hacer.

⁴Dennis Prager, “A Civilization That Believes in Nothing”, *The Door* (Nov./Dic. 1990), p. 15. Gracias a Justin Taylor por mostrarme esta cita.

secundaria, pues odiaba leer. Hoy, yace un montón grueso de resúmenes de libros en la casa de mis padres en Spartanburg, Carolina del Sur, que me recuerda cómo tomé atajos para aprobar mis tareas de lectura en secundaria. En ese momento, no verbalizaba ninguna opinión antiintelectual formal, pero mi desdén por la lectura estaba minando los cimientos de mi pensamiento presente y futuro. Aunque se esparcieron semillas abundantes y formidables del evangelio durante esos años, ahora parece que fue en mi primer año de universidad cuando Dios realmente prendió las luces del nuevo nacimiento, y con eso llegó un apetito voraz por la lectura; y tras su estela, una vida de la mente más comprometida.⁵

Los límites de pensar

Por tanto, pensar (y su compañera la lectura, en especial del Libro de Dios) es esencial para el cristianismo normal y saludable. Sin embargo, crecer en conocimiento es solo un aspecto de nuestra santificación, no el todo. En esto, de nuevo ayuda reconocer que la realidad es multidimensional. Sin duda, una faceta importante del crecimiento cristiano llega en la esfera de la mente, pero la santificación sucede al máximo en la vida diaria, no solo al escuchar conferencias en salones de clase y al leer libros en los escritorios.⁶ ¿Qué pasa con el corazón?

La importancia y los límites de sentir

El cristianismo también es claro sobre sentir: el corazón es central, nuestra fe es irreduciblemente emocional. “Amarás al Señor tu Dios *con todo tu corazón*”, dice Jesús (Mt. 22:37). A Dios le importan inmensamente nuestros corazones, y ser el único que los conquiste. Uno de sus primeros diagnósticos sobre la condición de la humanidad después de la caída es que “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn. 6:5) y que “el intento del corazón del hombre es malo desde

⁵Para saber más sobre las raíces y el remedio para el antiintelectualismo cristiano, véase “Enfrentar el reto del antiintelectualismo” en Piper, *Piense*.

⁶Quizá como una reacción exagerada ante el antiintelectualismo, desdichadamente, existe el supuesto sutil pero generalizado en algunas iglesias y ministerios de que la santificación solo (o principalmente) viene mediante la educación y el progreso de la mente.

su juventud” (Gn. 8:21). Los pecadores no solo tienen el obstáculo de “la vanidad de su mente... [y] el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay”, sino que Pablo escribe más profundamente que el pensamiento dañado de la humanidad se debe a “la dureza de su corazón” (Ef. 4:17-18).

Así, las inclinaciones redentoras de Dios incluyen el deseo de que su pueblo “[lo busque] de todo [su] corazón y de toda [su] alma” (Dt. 4:29) y que le “[sirvan] a Jehová [su] Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas” (Dt. 28:47). Proverbios nos dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). Pablo dice que quiere que los creyentes romanos (y nosotros) “[obedezcamos] de corazón” (Ro. 6:17). Dios no burla el corazón cuando produce obediencia y progreso verdaderos en el evangelio.

Sin embargo, en la santificación hay algo más que mero sentimiento, a pesar de lo fundamentales que son los sentimientos. Pablo se aflige cuando ve en sus parientes judíos un “celo de Dios, pero no conforme a ciencia” (Ro. 10:2). Los “textos sobre pensar” que se mencionaron previamente conspiran con una letanía de otros para enseñarnos que crecer en la piedad es más que solo sentir. Y, ¿qué pasa con la importancia de hacer?

La importancia y los límites de hacer

En verdad, el cristianismo se trata de hacer. Probablemente, la orden de Santiago es la más memorable: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Stg. 1:22). Dios no solo nos ha salvado para pensar correctamente y sentir profundamente, sino también “para buenas obras, las cuales preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10). El Dios que hizo este mundo físico quiere que nuestros pensamientos y sentimientos sobre Él se expresen en las acciones prácticas de adoración, testimonio y obras prácticas de amor. Hacer importa mucho.

Sin embargo, hemos visto llamados tan fuertes en las Escrituras a pensar y amar que la vida cristiana no es solo hacer. Repito: la existencia cristiana completa es multidimensional. Se nos llama

a pensar, amar y hacer, todo para la gloria de Dios en Cristo, sin depreciar ninguna de las tres.

Nos necesitamos unos a otros

Recorreremos terreno variado en nuestros viajes para ser “conformes a la imagen de” Jesús (Ro. 8:29). Con la ayuda del Espíritu al redimir nuestros dones naturales y crear nuevas fortalezas en unión con Cristo, algunos retoñamos más rápido respecto a la mente, o al corazón, o a las habilidades prácticas de la vida (las manos), o alguna combinación de las tres cosas. Rara vez permanecemos en equilibrio en nuestro crecimiento. Normalmente, vemos progreso en uno o en dos aspectos combinados, mientras que uno o dos se retrasan. Esto no solo sucede a nivel personal, sino también colectivo, en las diversas áreas de la fe.

El pastor neoyorquino Tim Keller es reformado (lo cual muchos podrían ver como la rama pensante del cristianismo), y escribe lo siguiente después de hablar en la Cumbre de Liderazgo de Willow Creek (que muchos podrían ver como parte de la rama hacedora). La terminología de su tríada profeta-sacerdote-rey es casi análoga a la nuestra de pensar-amar-hacer:

El tiempo en Willow me llevó a reflexionar sobre cuánta crítica ha recibido esta iglesia a lo largo de los años. Por un lado, mi propio “campamento” (la línea que no es la principal del mundo reformado) ha criticado su pragmatismo y su falta de énfasis en la sana doctrina. Por otro lado, los ministerios y líderes emergentes y posmodernos han despreciado el individualismo de Willow y su orientación hacia el programa: su ethos “colectivo”. Pienso que, en parte, estas críticas son ciertas, pero cuando uno realmente está allí, entiende que muchas de las evaluaciones más negativas son caricaturas.

El “tri-perspectivismo” de John Frame me ayuda a entender a Willow. Las iglesias con el estilo de la de Willow Creek tienen un énfasis “monárquico” sobre el liderazgo, el pensamiento estratégico y la administración sabia; el peligro que existe es que la mecánica obstaculice lo orgánica y espontánea que puede ser la vida eclesial. Las iglesias reformadas tienen un énfasis “profético” sobre la predicación, la enseñanza y la doctrina; el peligro que existe es que podamos tener una perspectiva ingenua que

no sea bíblica: si solo exponemos la Palabra con fidelidad, todo lo demás surgirá por sí solo en la iglesia: el desarrollo del líder, la construcción de la comunidad, la administración de los recursos, la visión unificada. Las iglesias emergentes tienen un énfasis “sacerdotal” sobre la comunidad, la liturgia, los sacramentos, el servicio y la justicia; el peligro que existe es ver la “comunidad” como una bala mágica, así como las personas reformadas ven la predicación.

Pensar de esta manera me permite amar y valorar a los mejores representantes de cada una de estas “tradiciones” evangélicas contemporáneas.⁷

En nuestro esquema, los “pensadores” (mente) serían los reformados; los “sentidores” (corazón) serían las franjas masivas de redes pentecostales y carismáticas (además de, o quizá más que, el número cada vez menor de quienes ahora se identifican como “emergentes”); y los “hacedores” (manos), serían los segmentos de “liderazgo” de la iglesia con una mayor orientación práctica, como Willow. El punto es que ninguno hace todo bien. Quienes realmente nacieron de nuevo y están unidos a Jesús por la fe se necesitan unos a otros. Los pensadores necesitan a los sentidores y a los hacedores, a nivel individual y colectivo; los sentidores necesitan a los pensadores y a los hacedores; y los hacedores necesitan a los sentidores y a los pensadores. Para cerrar el círculo: los purificadores necesitan a los unificadores, y viceversa.

Un reto para los reformados

Mi propia esfera es la comunidad reformada evangélica más amplia, y la mayoría de los colaboradores de este volumen viene de esa red. Probablemente, muchos lectores de este libro se consideren reformados de forma más amplia o más limitada, por lo menos teológicamente. Así que hacemos bien al detenernos un poco y retar al equipo local.⁸

En su artículo “Machen’s Warrior Children” [Los niños gue-

⁷Tim Keller, “The ‘Kingly’ Willow Creek Conference”. Publicado el 30 de septiembre de 2009, http://redeemercitycity.com/blog/view.jsp?Blog_param=44.

⁸Para los lectores que se identifican más con el “liderazgo” pentecostal, carismático y emergente, u otros segmentos de la Iglesia, quizá esta breve sección de autocrítica de los reformados puede servirles como un modelo para evaluar las fortalezas y las debilidades de su comunidad.

rreros de Machen], Frame dice: “Las iglesias reformadas tienden a gloriarse en sus rasgos distintivos: su historia, sus orígenes étnicos y las batallas teológicas del pasado que las han hecho distintas a otras”.⁹ Apunta rápidamente: “Por supuesto, no toda diferencia teológica es una diferencia de perspectiva. A veces, alguien simplemente debe escoger una perspectiva que sea verdadera y otra, falsa”. Sin embargo, el autor lamenta muy frecuentemente: “Las diferencias de perspectiva participan en la naturaleza del desacuerdo” entre cristianos.¹⁰ Tenemos tendencia a dividir cosas que no deberíamos dividir.

Espacio para el crecimiento reformado

A este lado del cielo, ningún sector de la Iglesia ha “llegado”. En términos muy generales, algunos enfoques parecen caracterizarse por ser mejores creyentes que piensan, hacen y sienten, o una combinación de los tres, pero todos tenemos cantidades de espacios para crecer. Reconocer la validez de las perspectivas de otros cristianos que no son de nuestra propia lista es un buen primer paso en tal progreso”.¹¹ Vern Poythress escribe que esta clase de multiperspectivismo le “ofrece un reto radical para crecer”¹² a la iglesia reformada y nos anima a “escuchar de forma compasiva otras perspectivas”.¹³ ¿Acaso no es *semper reformanda* (“siempre reformando”) la cita del eslogan de la Reforma? Y, ¿no podría ser que esto signifique para nosotros que “[nos amemos] los unos a los

⁹John M. Frame, “Machen’s Warrior Children”, disponible en http://www.frame-poythress.org/frame_articles/2003Machen.htm. El autor explica el título: “Desde 1923 hasta hoy, el movimiento que empezó con J. Gresham Machen y el Seminario Teológico de Westminster ha proporcionado el liderazgo teológico para los cristianos reformados evangélicos conservadores de Estados Unidos. Bajo ese liderazgo, los calvinistas conservadores tuvieron una postura fuerte contra la teología liberal, pero al perder esa batalla teológica en la Iglesia Presbiteriana (EUA), se concentraron en sí mismos para pelear entre ellos por asuntos menos importantes, en algunos casos, mucho menos importantes que el liberalismo”. Después comenta: “Cuando los machenitas se vieron en una “iglesia presbiteriana de verdad”, fueron incapaces de moderar sus impulsos marciales. Al estar en una iglesia sin liberales con quienes pelear, se volvieron unos contra otros... el enfoque casi exclusivo en asuntos doctrinales en muchos círculos reformados es en sí parte del problema. Como aconseja Tim Keller: “El cristianismo reformado necesita una visión que no solo abarque declaraciones doctrinales, sino también nuestra piedad, nuestro alcance evangelístico y nuestras misiones de misericordia”.

¹⁰Ibid.

¹¹Para leer el desarrollo de este tema en un libro de Poythress, ver su *Symphonic Theology: The Validity of Multiple Perspectives in Theology* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1987).

¹²Vern Poythress, “Multiperspectivalism and the Reformed Faith” en *Speaking the Truth in Love: The Theology of John M. Frame*, ed. John J. Hughes (Phillipsburg, NJ: P&R, 2009), p. 199.

¹³Ibid., p. 180.

otros” (Jn. 13:35, NVI) y que “hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gá. 6:10)? Poythress amplía:

Si amas a tu prójimo, estás dispuesto a escucharlo de forma compasiva, y si lo haces, empiezas a entender su perspectiva. Quizá identifiques algún pensamiento erróneo, pero también encuentras algunas percepciones positivas. Cuando las encuentras, incorporas las perspectivas de tu prójimo a tu propio pensamiento, y entonces tienes dos perspectivas en vez de una... el multiperspectivismo puede verse como poco más que una descripción autoconsciente y una codificación de algunos procesos que son innatos al amar a tu prójimo.¹⁴

Escuchar de forma compasiva y evitar luchas internas

Cuando la revista *Christianity Today* le preguntó a Billy Graham en enero de 2011 cuáles creía que eran los problemas más importantes que afrontan los cristianos evangélicos en el presente, respondió:

El problema más importante que afrontamos hoy es el mismo que la Iglesia ha afrontado en cada siglo: ¿alcanzaremos a nuestro mundo para Cristo? En otras palabras, ¿daremos prioridad al mandamiento de Cristo de ir por todo el mundo y predicar el evangelio? O, ¿vamos a centrarnos cada vez más en nosotros mismos, a vernos envueltos en nuestras propias controversias o problemas internos, o simplemente vamos a volvernos cada vez más cómodos con el statu quo? ¿Nos orientaremos hacia el interior o hacia el exterior? Los problemas centrales de nuestro tiempo no son económicos, políticos ni sociales, por importantes que estos sean. Son morales y espirituales por naturaleza, y nuestro llamado es declarar el perdón, la esperanza y el poder transformador de Cristo a un mundo que no lo conoce o que no lo sigue. Que nunca olvidemos esto.¹⁵

¿Prestará atención la iglesia occidental al llamado de la Gran Comisión de hacer discípulos a las naciones, o vamos a “centrarnos cada vez más en nosotros mismos y a vernos envueltos en nuestras propias controversias o problemas internos”? ¿Podría ser

¹⁴Ibíd., p. 181.

¹⁵Disponible en <http://www.christianitytoday.com/ct/2011/januaryweb-only/qabillygraham.html?start=2>.

que, mientras nuestro contexto sigue volviéndose cada vez más poscristiano y se despierta nuestra conciencia colectiva de forma progresiva hacia la línea de combate global-espiritual contra el islam, el nuevo ateísmo, el secularismo viral y el pragmatismo dominante, nos demos cuenta de que las diferencias que tenemos con compañeros que aman a la persona y a la obra bíblica de Jesús sobre problemas terciarios (y muchos que se consideran secundarios) no son tan terribles como una vez pensamos?

El reto por delante

Con los editores de este libro que son felizmente reformados, no es de sorprender que nuestro punto de partida sea la vida de la mente. Pero a partir de ahí, esperamos incluir el corazón y las manos, y demostrar la interconexión entre nuestro pensar, amar y hacer. Además, este volumen empezó como una conferencia titulada “Pensar: La vida intelectual y el amor de Dios”, presentada por Desiring God [Deseando a Dios] en octubre de 2010, con base en, y para celebrar el lanzamiento del libro de John Piper con el mismo título.¹⁶ Los próximos capítulos son formas revisadas y ampliadas de los mensajes de las plenarias de esa conferencia.¹⁷

En las páginas siguientes, Rick Warren, R. C. Sproul, Albert Mohler, Thabiti Anyabwile, Francis Chan y John Piper nos retan a seguir el cristianismo holístico; quieren que seamos pensadores (muy comprometidos y serios) y mucho más. Que seamos sentidores, con gran pasión por Jesús y su evangelio, y más. Y que seamos hacedores, que procuremos grandes actos de amor por otros, y más. Nuestro Salvador encarna los tres a la perfección y demuestra que pensar, sentir y hacer no están en desacuerdo, sino que se fortalecen y se refuerzan mutuamente.

Pensar: Warren, Mohler y Sproul

En los primeros tres capítulos, Warren, Mohler y Sproul presentan un reto directo para el pensamiento riguroso. El capítulo de

¹⁶John Piper, *Piense: La vida intelectual y el amor de Dios* (Carol Stream, Ill.: Tyndale, 2011).

¹⁷Para obtener más información sobre la conferencia, así como del audio y del video de las sesiones, visite <http://www.desiringgod.org/events/national-conferences/2010>.

Warren, “La batalla por su mente”, llama nuestra atención a las realidades espirituales implicadas en seguir la mente de Cristo. Satanás no admitirá pronto la derrota contra su enemigo increíblemente importante en la mente cautiva por Jesús. El autor nos presenta cuatro principios para la victoria en esta guerra espiritual y, además, señala cinco niveles de aprendizaje. Para concluir, presenta un reto memorable a soñar.

Mohler nos lleva a Romanos 1 y ayuda a nuestras mentes a ver los efectos del pecado en todas partes; no solo en otros, sino también frente al espejo, en el interior de nuestras mentes. Sobre la marcha, conoceremos catorce efectos de la caída en nuestras mentes, y terminaremos con doce características de la mente natural. R. C. Sproul trata el papel de la revelación bíblica en el crecimiento y en la vida de la mente. Hace una propuesta sorprendente en este capítulo al explicar el trasfondo del sermón de Pablo en el Areópago. Espero que sea tan iluminador y útil para usted como lo fue para mí.

Hacer: Anyabwile y Chan

Después nos acercamos al hacer, con nuestro equilibrio aún firme en la vida de la mente. Anyabwile, un exmusulmán, trata la realidad masiva (y cada vez más relevante) y global del islam. Aborda el difícil tema del pluralismo bueno y malo, y echa una mirada al corazón de esta religión y por qué es incoherente incluso con el pluralismo bueno. Concluye al guiarnos hacia una respuesta cristiana que demuestra *el* poder de Dios intensamente práctico para la salvación musulmana (Ro. 1:16), incluso el recordatorio importante de relacionarse con el evangelio sencillo y hablado.

Después, Chan nos hace enojar a propósito con una exposición altamente testimonial de 1 Corintios 8:1-3. Dada la gran cantidad de lectores de este libro que se consideran pensadores (después de todo, leer y pensar van de la mano, como hemos visto), este capítulo puede ser la clase de bofetada que necesitamos y valoramos. Aquí, quienes nos autoproclamamos pensadores podríamos despertarnos bruscamente al ver cómo el uso equivocado del conocimiento nos aleja de servir a otros; el otro lado es que su buen uso puede incluirse dentro del servicio de los actos de amor.

Amar: Piper

Finalmente, el capítulo concluyente de Piper nos lleva de la vida de la mente a las pasiones del corazón, bajo el título “Pensar por el bien del gozo: La vida de la mente y el amor de Dios”. Él termina nuestro estudio con el lugar más importante para enfocar nuestro pensamiento y sentimientos, y la fuente de poder final para nuestro hacer cristiano: la cruz de Cristo. La muerte de Cristo por los pecadores es la revelación más completa, rica, profunda y clara de Dios en la historia. Piper escribe: “No hay otro lugar [la cruz de Cristo] donde pueda verlo más claramente o donde pueda amarlo de verdad. Este es el lugar donde su pensamiento será purificado más profundamente y la valía de Dios será magnificada de forma más completa”.

Estos colaboradores aportan una riqueza de perspectiva y experiencia al llamar a los lectores a glorificar a Dios y a amar a otros con el corazón, la mente y las manos. Oramos para que las próximas páginas sean un medio impulsado por el Espíritu hacia la santificación holística en su viaje hacia convertirse en una persona que piensa, siente y hace mejor, para la gloria de Dios en Cristo.

1

La batalla por su mente

RICK WARREN

Una batalla violenta se libra a nuestro alrededor las veinticuatro horas del día.

Donald Grey Barnhouse escribió un libro titulado *La guerra invisible* en 1965. Es la batalla por su mente, y esa batalla es feroz, intensa, implacable e injusta, porque Satanás nunca juega limpio. La razón por la que es tan intensa es porque su mente es su mayor activo.

Destruir fortalezas

Yo he visto la cara de la enfermedad mental; he visto cómo las personas son incapaces de escuchar a Dios porque sus mentes están arruinadas, y parece que no pueden relacionarse con Él aun cuando quieren hacerlo. Y sé que cualquier cosa que se apodera de su mente, se apodera de usted. Así que una de las cosas más importantes que necesitamos aprender y enseñarles a otros es cómo guardar, fortalecer y renovar nuestras mentes, porque la batalla por el pecado siempre empieza en la mente.

Hay muchos pasajes en las Escrituras que podríamos leer en este capítulo, pero quiero enfocarme en uno, 2 Corintios 10:3-5:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando

argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

El apóstol Pablo dice que nuestro trabajo en esta batalla es “destruir fortalezas”. ¿Sabe qué es una fortaleza? Es un bloqueo mental. El apóstol habla de argumentos y altivez que se levantan contra el conocimiento de Dios; es una batalla mental. Y dice: “destruyan esas fortalezas”. Una fortaleza puede ser de dos clases:

- Una cosmovisión, como materialismo, hedonismo, darwinismo, secularismo, relativismo, comunismo, ateísmo. Todos los distintos *-ismos* son fortalezas mentales que las personas levantan contra el conocimiento de Dios.
- También puede ser una actitud personal, como la preocupación o buscar la aprobación de otras personas. Cualquier cosa que se convierta en un ídolo en su vida puede ser una fortaleza: miedo, culpa, resentimiento, inseguridad. Todas esas cosas pueden ser fortalezas en su mente. Y la Biblia dice que debemos derribarlas.

Llevar cautivo todo pensamiento

Ahora veamos la última frase del pasaje: “llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. Ahí, la palabra griega *aichmalōtizō* significa “controlar, conquistar, poner en sumisión”. Nosotros *llevamos cautivo*; hacemos que se someta. Todo pensamiento obediente a Cristo, nosotros lo hacemos *obediente*. *Hupakōē* significa “poner en sumisión, poner bajo control”.

Pero, ¿cómo hace usted eso? Y, ¿cómo puede enseñarles a otros a hacerlo? ¿Cómo hago que mi mente tenga cuidado? Me he dado cuenta de que mi mente no siempre lo hace. A menudo es desobediente y muy rebelde; quiere ir en otra dirección. Cuando quiero pensar de cierta forma, ella quiere ir por otro lado. Cuando necesito reflexionar, ella quiere deambular; cuando necesito orar, mis pensamientos quieren irse a la deriva. Pablo habla al respecto en Romanos 7, y dice: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago... ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (Ro. 7:19, 24). El hecho es que la razón por la que tenemos tantos cristianos ineficaces hoy día es porque no

saben cómo pelear la batalla de la mente, y culpo a pastores como yo por eso. Debemos invertir más tiempo en enseñar a las personas cómo hacerlo.

Cuatro principios para ganar la batalla por su mente

He estado estudiando este tema durante treinta y tres años. Hice mi primer estudio sobre la mente en 1977, al recorrer todos los libros de la Biblia. Creo que puedo enseñar al respecto durante una semana entera. Hay mucho material sobre lo que las Escrituras tienen que decir acerca de fortalecer nuestras mentes, renovarlas, someterlas y llevar cautivos nuestros pensamientos. Hay por lo menos cien principios en la Palabra de Dios que tienen que ver con lo que debemos hacer con nuestras mentes. Como dije, su mente es su mayor activo.

Pero lo único que quiero hacer en este capítulo es darle cuatro principios sencillos, cuatro de los muchos y muchos que he tratado de enseñar a otros a lo largo de los años, para vivir como Cristo y ser eficaz para Él.

1) No crea todo lo que piensa

Naturalmente, sentimos que si pensamos algo, debe de ser cierto porque proviene de nuestro interior; pero solo porque piense algo no quiere decir que sea verdadero. Como dije antes, he visto la cara de la enfermedad mental. Pueden entrar a la mente muchas sugerencias diferentes. El mundo pone sugerencias en nuestras mentes que son falsas, y nos bombardea con esas ideas equivocadas todo el tiempo. Y por supuesto, Satanás hace sugerencias todo el tiempo. Sin embargo, su problema es mucho más profundo que el diablo: todo el mundo tiene una enfermedad mental; todos estamos mentalmente enfermos. Esa enfermedad mental se llama pecado, y la Biblia usa por lo menos una docena de frases distintas para describir la condición de nuestras mentes bajo el pecado. Dice que están:

- Confundidas (Dt. 28:20)
- Ansiosas, cerradas (Job 17:3-4)
- Nerviosas, inquietas (Ec. 2:21-23)
- Imprudentes, engañadas (Lv. 5:4; Is. 32:4)

La Biblia habla sobre una mente:

- Preocupada (2 R. 6:11)
- Depravada (1 Ti. 6:5)
- Pecaminosa (Ro. 8:7)
- Nublada (2 Co. 3:14)
- Ciega (2 Co. 4:4)
- Corrupta (2 Ti. 3:8)

Nuestras mentes arruinadas

Nuestras mentes están arruinadas por el pecado, lo cual quiere decir que no podemos confiar ni siquiera en lo que pensamos. Jeremías 17:9 dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”. Tenemos una capacidad impresionante para mentirnos. Usted lo hace todo el tiempo, así como yo. Mentimos; nos decimos que las cosas no están tan mal o que están mejor de lo que en realidad están; nos decimos que lo estamos haciendo bien cuando no es así, que no es un gran problema cuando sí lo es. De hecho, la Biblia dice que usted no puede confiar en que se dice la verdad a sí mismo. Por eso necesita cuestionar sus propios pensamientos y enseñarles a otros a no creer todo lo que piensan.

Tener un pensamiento no quiere decir que sea correcto. Esta es la razón por la que tenemos tantos líderes cristianos caídos, porque todo pecado empieza con una mentira. La Biblia dice que Satanás es el “padre de mentiras” (Jn. 8:44), y si puede lograr que usted crea una mentira, puede llevarlo a pecar. Cada vez que usted peca, piensa que sabe más que Dios: “Él dijo esto, pero ¿qué de aquello?”. Por tanto, debe cuestionar lo que piensa. El pasaje de 1 Juan 1:8 dice: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”.

Condicionados para malinterpretar

He notado que la generación siguiente valora la autenticidad; pero quisiera preguntar: ¿cuándo la falta de autenticidad estuvo de moda? Siempre ha sido una cualidad atractiva, pero muchos de los que promueven con orgullo su autenticidad no comprenden

qué es en realidad. Usted no es auténtico hasta que puede admitir públicamente cuán falto de autenticidad es la mayoría del tiempo. La autenticidad comienza cuando usted empieza a admitir que no es auténtico.

Todos tenemos puntos ciegos. Algunos tenemos áreas calvas, pero todos tenemos puntos ciegos. No podemos decirnos la verdad a nosotros mismos siempre, porque no nos detenemos a pensar de verdad. Con frecuencia hacemos juicios a la ligera; no notamos los detalles importantes. Todos tenemos más prejuicios personales de lo que pensamos. Sacamos conclusiones precipitadas, y la Biblia habla al respecto en Romanos 2. Quedamos atrapados por las categorías: “¿Estás en esto o en aquello?”, pero ¿quién dijo que solo hay dos o tres? Pasamos por alto el panorama completo.

Sin embargo, una de las razones principales por las que usted necesita no creer todo lo que piensa es porque vemos lo que queremos ver. Yo leo lo que puedo sobre el cerebro, y una de las cosas que acabo de aprender es que el nervio óptico, el único que va directamente hasta el cerebro, realmente envía más impulsos desde ahí que desde el ojo, lo cual quiere decir que su cerebro le dice qué ve; usted ya está condicionado de antemano. Por eso puede poner a cuatro personas en la escena de un accidente y cada una verá algo distinto. Debemos recordarnos, y enseñarles a otros, ¡no creer todo lo que pensamos!

2) Guarde su mente de la basura

La segunda cosa por aprender en esta batalla por la mente es guardarla de la basura. El viejo cliché de los primeros días de la computadora (BABS: basura entra, basura sale) aún es cierto hoy. Si le ingresa datos malos a su computadora, obtendrá resultados malos; si apila basura mental en su cerebro, obtendrá basura en su vida. Proverbios 15:14 dice: “El corazón entendido busca la sabiduría; mas la boca de los necios se alimenta de necesidades”. Podría ser un buen versículo para escribirlo en una nota adhesiva y pegarla en su televisor; y recuérdelo la próxima vez que piense en ir a ver una película.

Cualquier nutricionista le dirá que hay tres clases de comida

para su cuerpo físico: comida para el cerebro que lo hace más inteligente, ¡de verdad!; comida basura, que es solo calorías (aunque no es veneno, solo calorías vacías); y comidas tóxicas, que son venenosas.

Lo mismo ocurre con lo que ve, escucha y permite que entre en su mente. Alguna comida es alimento para el cerebro; lo hará más inteligente, piadoso y maduro a nivel emocional. También hay comida basura; hay mucho con lo que puede llenar su mente que en realidad es solo relleno. No es bueno ni malo, como dice 1 Corintios 6:12: es lícito, pero no es conveniente. En otras palabras, algunas cosas no son necesariamente malas, pero no son fundamentales. La Biblia nos dice que debemos llenar nuestras mentes con las cosas correctas. Si quiere ser saludable y “exitoso” en la vida cristiana, al ministrar a otros y en su ministerio, debe fijar su mente en las cosas correctas.

A propósito, algunas personas dicen: “Dios no me llamó a ser exitoso, sino a ser fiel”; eso no es cierto. La Biblia dice que Él no solo espera fidelidad, sino también frutos; rastréelo en las Escrituras: “Yo os elegí a vosotros... para que vayáis y llevéis fruto” (Jn. 15:16). Jesús maldijo a una higuera porque no dio fruto (Mt. 21:19), así de importante es dar fruto. La fidelidad es solo media ecuación; Dios también espera frutos.

El Salmo 101:3 dice: “No pondré cosa indigna delante de mis ojos” (LBLA). Sé que nunca invitaría a una pareja a ir a su casa para preguntarles: “¿Por qué no cometen un acto de adulterio aquí frente a nosotros?”. Pero lo hace cada vez que ve un programa de televisión que lo presenta. Nunca invitaría a alguien para decirle: “¿Por qué no asesina a alguien aquí en mi sala?”. Pero lo hace cada vez que ve un programa donde alguien mata. ¿Cómo guarda su mente de la basura? ¿Cómo ayuda a otros a hacerlo? Algunas personas tienen una mentalidad tan abierta que se les cae el cerebro; piensan que pueden permitir cualquier cosa en su mente y estarán bien, pero se engañan a sí mismos.

Dos formas de guardar nuestras mentes

Filipenses 4:6-8 nos presenta dos formas de guardar nuestras mentes de la basura: oración conversacional y enfoque centrado:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

¿Cómo sabe cuándo tiene la paz que “sobrepasa todo entendimiento”? Cuando se rinde al tratar de entender completamente por qué Dios hace lo que hace y simplemente confía en Él; entonces esta paz “guardará su corazón y su mente”.

La primera forma de guardar su corazón y su mente es orar “en todo”. Luego, Pablo dice que piense en todo lo que es “verdadero... honesto... justo... puro... amable... de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza”. Note que dice que ore por todo. Si orara tanto como se preocupa, tendría mucho menos de qué preocuparse. *No se preocupe por nada, pero ore por todo*. Este tipo de oración es como una conversación continua, quiere decir que no estamos arrodillados ni cerramos nuestros ojos.

Me he entrenado al respecto. Hablo con Dios todo el tiempo. Lo hago mientras le escribo a usted. Se puede desarrollar una mente de doble vía. La persona promedio puede hablar cerca de 150 palabras por minuto, pero la mente promedio puede entender cerca de 350 palabras por minuto; eso supone un factor de aburrimiento de 200 palabras por minuto. Entonces, ciertamente puede hablar con Dios y con alguien más al mismo tiempo. Así que ore por todo, mantenga una conversación continua.

En segundo lugar, Pablo dice que deberíamos fijar nuestros pensamientos: “en esto pensad”. ¿Cómo lo hace? Al enfocarse. Esta es una de las claves para vencer la tentación: no solo debe resistirla, sino reemplazarla, pues lo que usted simplemente resiste, persiste. Cuanto más golpea un clavo, más fuerte entra en la madera; y ¿qué hacen las personas cuando dicen: “No quiero pensar en eso?”. ¡Lo están pensando! Cualquier cosa que cautiva su atención, lo cautiva. Santiago nos dice que “el pecado, siendo

consumado, da a luz la muerte” (Stg. 1:15). Así que no solo debe resistirlo.

Cuando era pequeño y sabía que mi madre había horneado galletas, me acercaba al borde de la mesa de la cocina y ella me decía:

—No, Ricky, no te las comas.

—No, mamá. Solo estoy mirando —le respondía.

No quería, no quería; y entonces agarraba una galleta y me la comía.

No solo resista, reemplace. Cambie el canal; vuelva a enfocarse. En palabras de Thomas Chalmers, es el “poder expulsivo de un nuevo afecto” el que aparta su mente de las cosas que el diablo quiere que piense para enfocarse en las cosas que Dios quiere que piense. La segunda clave es guardar su mente de la basura.

3) Nunca deje de aprender

La tercera cosa para aprender y enseñarles a otros en esta batalla por la mente es no dejar nunca de aprender. Vuélvase un aprendiz durante toda la vida, ame el conocimiento y la sabiduría. Aprenda a amar el acto de aprender. La palabra *discípulo* significa “aprendiz”. No puede ser usted un discípulo de Cristo sin ser un aprendiz. Él dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados [a propósito, ¡suena a necesidad sentida!], y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí” (Mt. 11:28-29). ¿Qué hace usted cuando lleva un yugo? Comparte la carga con otro animal y la aligera. Jesús quiere que aprendamos de Él.

Muchas personas actúan como si su educación terminara en su última graduación. He conocido pastores que no han abierto un libro desde el seminario, nunca han estudiado nada más, no han tomado otras clases desde que terminaron la escuela. ¿Estoy bromeando? Ser discípulo significa ser aprendiz. Todos los líderes primero deben ser discípulos, de modo que los líderes deben ser primero aprendices. Cuando usted deja de aprender, deja de liderar. Las iglesias que crecen necesitan pastores que crecen. Cuando usted deja de aprender, su iglesia deja de crecer.

Puede aprender de cualquier persona si sabe hacer las preguntas correctas. La Biblia dice: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará” (Pr. 20:5). En otras palabras, puede aprender de cualquiera si solo aprende a desatar su conocimiento. Y, ¿cómo lo hace? Al hacer preguntas. Todos sabemos cosas que otros desconocen, y ellos conocen algo que nosotros ignoramos. Por eso la Biblia dice: “El hierro se afila con el hierro” (Pr. 27:17, NVI).

Se necesita humildad

Pero si va a aprender de verdad, necesita una cualidad en particular: humildad ¿Por qué Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (1 P. 5:5)? Porque los humildes son educables. Yo preferiría admitir que no lo sé todo a pretender lo contrario y no aprender. Usted puede aprender de cualquiera. Yo aprendo de iglesias más grandes y más pequeñas que Saddleback (la cual pastoreo); aprendo de hombres mayores y menores que yo, de personas que no me quieren, de las críticas, de quienes me malinterpretan completamente. Puede aprender de cualquiera. Aprender de sus enemigos es una forma de ser más inteligente que ellos, porque si solo aprenden de sí mismos pero usted aprende de ellos, usted sabrá más: ¡lo que saben ellos más lo que usted sabe!

Proverbios 18:15 dice: “El corazón prudente adquiere conocimiento [¡es una señal de inteligencia!]; los oídos de los sabios procuran hallarlo” (NVI). Necesitamos desear aprender y estar dispuestos a escuchar. Aprenda este refrán antiguo: “Dios nos dio dos orejas y una boca”; por tanto, deberíamos escuchar dos veces más de lo que hablamos. Proverbios 10:14 dice: “Los sabios guardan la sabiduría”. En las Escrituras, el conocimiento es lo único que se supone que debemos guardar. Jesús dice que no debemos almacenar dinero, así que no amontone tesoros, posesiones materiales donde la polilla y el óxido pudren. Más bien, almacene conocimiento, porque es mucho más importante que el dinero. Siempre puede obtener más dinero, pero el conocimiento es algo que se va a llevar con usted al cielo. Dejará atrás toda su riqueza material, pero la riqueza del conocimiento se va con usted.

Sugerencias para crecer en conocimiento

Una de las formas en que puede almacenar conocimiento es empezar una biblioteca familiar (que sea piadosa) y dejársela como legado a la siguiente generación. En mi familia, la cuarta generación le dio su biblioteca a la tercera, que se la dio a la segunda (mi papá), quien me la dio a mí. Empecé a coleccionar libros desde que tenía dieciséis años. Durante mucho tiempo, leí un libro por día. En la actualidad tengo cerca de veinte mil ejemplares en mi biblioteca. Cuando era adolescente, escuché: “El efecto en su vida provendrá, en gran parte, de las personas que conozca y los libros que lea”. Por tanto, decidí ser muy intencionado al respecto: a quién iba a conocer y qué iba a leer. Al empezar a construir una biblioteca de libros cristianos y piadosos, le deja usted un legado a la siguiente generación. Se nos dice dos veces en el libro de Proverbios: “Haz tuyas mis palabras” (Pr. 2:1; 7:1, DHH). Si se adentra en la eternidad, se va a llevar las palabras con usted.

Si va a tomar en serio el hecho de crecer en conocimiento y en su mente, le presento una propuesta a continuación:

- Lea el 25% de sus libros desde los primeros 1.500 años de la historia de la Iglesia. Muchas personas actúan como si nada hubiera sucedido entre la época de Pablo y Lutero. Dios estuvo obrando todo el tiempo, pero desestimamos al Señor de la Iglesia al pensar que no hizo que se enseñase su Palabra con fidelidad durante ese tiempo.
- Lea el 25% de los últimos quinientos años, desde la Reforma.
- Lea el 25% de los últimos cien años.
- Lea solo el 25% de autores contemporáneos de los últimos diez años.

Muchas personas conocen todos los libros contemporáneos y ningún clásico. Jesús no empezó a edificar su Iglesia desde el año 2000. Él ha estado obrando mediante su cuerpo y también en él durante dos milenios, y puede ahorrarse mucho tiempo si se expone a toda la tradición. Es sabio aprender de la experiencia, pero es más sabio aprender de las experiencias de otros; además,

¡es también más fácil! Ahorra mucho tiempo y nos evita repetir los errores de otros.

Leer, leer, leer

Yo leo constantemente. Cada año leo la obra completa de un gran pensador. Leí veintiséis libros de Jonathan Edwards en 2009. En 2010 leí *Dogmática de la Iglesia*, la obra completa de Karl Barth. He leído a John Wesley y a otros autores. Es orgulloso pensar que los líderes del pasado no tienen nada que enseñarnos. En verdad, no hay nada nuevo debajo del sol. Si algo se presenta como novedoso, no es verdadero, porque la verdad es eterna. Fue cierta hace mil años, y lo será dentro de mil años.

La verdad nunca se inventa, solo se descubre. Y si Dios la ha mostrado, alguien más ya la vio antes en la Iglesia. De hecho, si a usted se le ocurre una verdad que nadie más ha visto nunca, puedo decirle que está equivocado.

La Biblia dice: “Los sabios guardan la sabiduría” (Pr. 10:14) y “El que posee entendimiento ama su alma; el que guarda la inteligencia hallará el bien” (Pr. 19:8). Debemos sacar tiempo para pensar. Planéelo en su vida; idee una estrategia para tener equilibrio entre hacer y pensar, pues necesitamos ambas cosas en nuestras vidas.

Cinco niveles del aprendizaje

Permítame presentar rápidamente una perspectiva general que llamo “los cinco niveles del aprendizaje”. Es la pedagogía del discipulado que he usado durante treinta años, y la razón principal por la que nuestra iglesia ha sido capaz de atraer a muchas personas a pasar por la puerta principal y enviar a muchas otras por la puerta de atrás al ministerio y las misiones. Creo que se puede juzgar la salud de una iglesia por su capacidad de envío, no por el número de asientos que tiene. No se juzga la salud de un ejército por el número de soldados que se sientan en el comedor, que comen cada semana y escuchan su estudio bíblico, sino por cuántos están en el frente haciendo batalla contra el mundo. Queremos ser capaces de traerlos, fortalecerlos, entrenarlos y enviarlos. Para

lograrlo, debemos ser capaces de enseñar a las personas a poner en práctica la Palabra, no solo amarla (Stg. 1:22-25). A continuación, presento lo que denomino “los cinco niveles del aprendizaje”:

- 1) Conocimiento
- 2) Perspectiva (sabiduría)
- 3) Convicción
- 4) Carácter
- 5) Habilidad

Los dos primeros están relacionados con saber; el tercero y el cuarto, con ser; y el quinto, con hacer. Puede usarlos como una plantilla para todo su discipulado: llevando a las personas del “venir y ver” al “venir y morir”.

1) CONOCIMIENTO

Primero, necesitamos aprender *conocimiento*. Dios dice en Oseas 4:6: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento”. Cuando no conocemos la Palabra de Dios, podemos ser destruidos; y no solo necesitamos conocer la Biblia, sino también la historia de la Iglesia. Por esta razón, nuestra congregación presenta cada semana un personaje de la historia, una pequeña biografía en la parte posterior del boletín, junto con una palabra teológica para la semana, porque queremos que las personas conozcan palabras teológicas y a los grandes santos de la historia de la Iglesia. Eso forma parte del *conocimiento*.

Tristemente, puede usted aprender la Biblia sin conocerla de verdad; en otras palabras, puede conocer los hechos sin conocer el contenido. Realmente, no se conoce algo hasta que se pone en práctica. Por eso Jesús insinuó a los fariseos que su problema no era el desconocimiento de las Escrituras, sino que no conocían el poder de Dios (Mr. 12:24). Piense cómo fue esa amonestación para ellos, que habían memorizado el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Lo habían hecho, y sin embargo Jesús les dijo que su problema era que no conocían las Escrituras. Necesitaban enseñar a otros su conocimiento, enseñar a otros a amarlo, y librarse del antiintelectualismo.

(A propósito, necesitamos grandes intelectuales cristianos hoy más que nunca, ¡personas un poco más brillantes que yo! Personas que batallen a nivel intelectual contra las muchas cosmovisiones competidoras.)

2) PERSPECTIVA (SABIDURÍA)

Lo segundo que necesitamos es perspectiva. La Biblia la denomina “sabiduría”, y se encuentra al ver la vida desde el punto de vista de Dios, desde su perspectiva. El conocimiento es saber lo que hace el Señor; la sabiduría y la perspectiva son saber por qué lo hace. El conocimiento es el primer escalón, y la perspectiva es el pilar fundamental que se erige sobre él.

Algunas iglesias son muy buenas en conocimiento bíblico, pero no enseñan perspectiva ni sabiduría a las personas. Me encanta la paráfrasis de Isaías 55:8 en *The Message*: Dios dice: “No pienso como ustedes piensan. La forma en que trabajan no es la forma en que yo trabajo”. Por supuesto, ¡es cierto! El Salmo 103:7 dice que el Señor “sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras”. Dios reveló sus actos. Ellos vieron los milagros: la división del mar Rojo, el agua en Mara, las codornices, el maná y mucho más. Vieron los actos de Dios, pero Moisés conocía los caminos de Dios; sabía por qué Dios había hecho esas cosas. El pueblo tenía conocimiento, pero Moisés además tenía perspectiva. En el conocimiento, la meta es conocer la Palabra de Dios; en la perspectiva, la meta es tener la mente de Dios tanto como sea posible. Por tanto, queremos desarrollar la mente de Cristo (1 Co. 2:14-16; Fil. 2:5-11) en nosotros y ayudar a otros a desarrollarla.

3) CONVICCIÓN

Lo tercero que necesitamos es convicción. Es el tercer pilar fundamental, pues los pilares se construyen unos sobre otros. Perseguimos el conocimiento de la Palabra; después, la perspectiva de por qué Dios hace lo que hace y, al hacerlo, empezamos a desarrollar convicciones.

¿Cuál es la perspectiva de Dios sobre la tentación? ¿Cuál es su perspectiva sobre el mal, nuestro pasado, presente y futuro,

el pecado y Satanás? Cuando empezamos a tener perspectiva, comenzamos a desarrollar convicciones.

Convicción no es opinión. Se argumenta sobre la opinión, pero se muere por la convicción. Y hoy necesitamos más que nunca hombres y mujeres de convicciones bíblicas y piadosas. Si usted no sabe casi nada sobre historia, aun así puede saber que las personas que han tenido la mayor influencia en nuestro mundo, para bien o para mal, no fueron las más inteligentes ni las que tuvieron más conocimiento, ni las más adineradas o las más talentosas, sino quienes tuvieron las convicciones más profundas, para bien o para mal. Y por supuesto, es Jesús quien tuvo la mayor influencia y las convicciones más profundas de todos.

Si quiere saber cuánto le ama Jesucristo, mire la cruz. Con brazos extendidos y manos perforadas por clavos, Jesús dice que la cruz demuestra cuánto nos aman Él y su Padre. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). “Te amo tanto que duele”, dice Él, “tanto que cada gota de sangre que cae al suelo dice: ‘Te amo’”. Eso es convicción.

Pablo habla en 1 Corintios 7 sobre establecer nuestras propias mentes, lo cual quiere decir tener convicciones piadosas. En Hebreos 11:1, se dice que la fe es “la convicción de lo que no se ve”. Permítame darle algunos ejemplos:

- “[Nada] nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:39). Eso no es opinión, es convicción.
- “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro. 8:28-29). Eso es convicción, no opinión.
- “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35). Eso es convicción.
- “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Ti. 1:12). Eso es convicción; necesitamos hombres y mujeres de convicción.
- Y aquí tenemos esta gran convicción: “Aunque el Señor me mate,

yo en él confío” (Job 13:15, RVC). No debo entenderlo, pero voy a confiar en Dios sin importar lo que pase, dice Job.

En convicción, queremos el corazón de Dios. No solo queremos ver lo que Él ve, sino también sentir lo que Él siente: sobre el mundo, los perdidos, su Palabra, su Iglesia. Necesitamos aprender conocimiento. Después, agregar a eso la perspectiva del Señor, y entonces tenemos que añadir las convicciones que surgen de conocer la mente de Dios.

4) CARÁCTER

Cuando empezamos a desarrollar convicciones, comenzamos a desarrollar hábitos; y la suma total de nuestros hábitos es lo que podemos llamar “carácter”. No podemos decir que tenemos carácter de honestidad a menos que seamos sinceros habitualmente, ni que tenemos carácter de amabilidad a menos que seamos amables habitualmente. El carácter es la suma total de nuestros hábitos.

Si le dijera a mi esposa: “Cariño, te seré fiel veintinueve días al mes”, ella sabe, y yo también, que la fidelidad parcial es infidelidad. Solo es fidelidad si mi hábito es serle fiel a ella siempre.

Se desarrolla el carácter al desarrollar los hábitos de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, esas nueve cualidades de Gálatas 5:22-23. ¿Qué es el fruto del Espíritu? Es una imagen perfecta del carácter de Cristo. Si queremos ser semejantes a Jesús, debemos buscar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. La meta es llegar a ser más semejantes a Dios en nuestro carácter, no llegar a ser dioses. Nunca nos convertiremos en Dios, a pesar de cuánto fruto produzcamos, ni tampoco en minidioses. No somos Dios; esa es la mentira más antigua que se encuentra en el Libro, que seremos “como Dios” (Gn. 3:5). Necesitamos aprender carácter.

5) HABILIDAD

Cuando empezamos a desarrollar carácter y a hacer el bien habitualmente (lectura de la Biblia diaria, ayuno regular, oración regular, días de oración y testimonio frecuentes), cuando se

convierten en hábitos de nuestras vidas, cuanto más los hacemos, mejores seremos en ellos. Por tanto, llegamos al último nivel de aprendizaje: habilidad.

La habilidad llega al hacer algo una y otra vez. Eclesiastés 10:10 dice: “Si el hacha pierde su filo, y no se vuelve a afilar, hay que golpear con más fuerza. El éxito radica en la acción sabia y bien ejecutada” (NVI). Es uno de mis “versículos de vida”. Si usted está cortando leña, es útil tener un hacha afilada porque no necesita tanta energía; si tiene una desafilada, necesita más energía para cortar la leña. “El éxito radica en la acción sabia y bien ejecutada”; aquí no dice que la oración, ni el deseo, ni la dedicación producirán éxito, sino que lo hará la *habilidad*. Un granjero puede orar todo lo que quiera, pero si trata de cosechar un campo de trigo con un recolector de uvas, no hará el trabajo. Debemos tener las habilidades correctas.

Conozco a muchos hombres que son piadosos, aman a Jesús y predicán la Biblia, pero sus iglesias se están atrofiando gradualmente. Las Escrituras dicen que el éxito radica en la acción sabia y bien ejecutada, así que nunca perdemos el tiempo cuando afilamos el hacha. Por eso, le reto a ir a conferencias y a aprender de todos. No solo necesitamos conocer la Palabra de Dios, sino también tener la mente y el corazón de Dios, y desarrollar su carácter; y queremos hacer su voluntad. “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Stg. 1:22).

Lo dije antes y lo vuelvo a escribir: necesitamos otra Reforma, y esta debe tratarse de *obras*, no de credos. Muchos me malinterpretan y dicen: “Oh, no cree en los credos”. Claro que sí, y predico sobre credos frecuentemente, pero el problema no es solo los credos, *es que los credos deben transformarse en obras*. No es lo uno o lo otro; son ambos. Debemos hacer y enseñar la clase de conducta que acompaña a la sana doctrina; debemos ser hacedores de la Palabra.

Solo creemos las partes de la Biblia que realmente *hacemos*. Puede usted decir: “Cree en testificar”, ¿lo hace? ¿No? Entonces, realmente no lo cree. “Cree en diezmar”, ¿lo hace? ¿No? Entonces, realmente no lo cree. “Cree en tener tiempos devocionales como

familia”, ¿lo hace? ¿No? Entonces, realmente no lo cree. *Solo creemos lo que realmente hacemos*, y nuestro problema es que sabemos mucho más de lo que hacemos, y enseñamos demasiado a las personas. Señale esto: podríamos instruir tanto a las personas, que no serían capaces de ponerlo en práctica.

Yo me crié en la Iglesia Bautista del Sur. Lo primero que hacía un domingo en la mañana era ir a la escuela dominical y allí, se suponía que debía obtener una aplicación que cambiaría mi vida. Después, iba al servicio matutino y recibía otra aplicación que se suponía que también cambiaría mi vida. Luego, debía regresar en la noche para algo llamado “entrenamiento de iglesia”, donde se suponía que tendría otra aplicación que cambiaría mi vida. Y después, en el servicio de la noche, había otra aplicación que cambiaría mi vida. ¡Eran cuatro en un día! Luego, se suponía que debía volver para un tiempo de oración y estudio bíblico a mitad de semana y tendría otra aplicación. Quizá habría un estudio el jueves en la mañana en el que obtendría otra aplicación más, y luego debía tener un tiempo a solas con Dios durante los siete días de la semana, cada uno con una aplicación. Es un total de catorce aplicaciones a la semana.

Amigo, nuestras vidas no cambian tanto y con esa rapidez. Lo hago bien si tengo una buena aplicación a la semana. El problema de muchas de nuestras iglesias es que antes de poner en práctica el mensaje de la última semana genuinamente, ya estamos regresando y aprendiendo (o enseñando) algo más. Tomamos apuntes, llenamos cuadernos y pensamos que realmente entendemos porque anotamos, pero no es así. Hay una gran brecha entre saber y hacer en el cristianismo estadounidense, y quizá su causa es demasiada enseñanza. Antes de que realmente pongamos en práctica lo que aprendimos, pasamos a lo siguiente y no podemos procesarlo. No podemos cambiar tanto con esa rapidez.

Otra debilidad de la Iglesia actual en cuanto al aprendizaje es que a menudo nosotros los pastores no les enseñamos a las personas a alimentarse de forma autónoma. Les damos toda la comida a las ovejas, en vez de enseñarles cómo alimentarse por sí mismas. Todos necesitamos aprender las habilidades para hacer un estudio

bíblico sistemático, un estudio temático y la síntesis de un libro por nuestra cuenta. ¿Cómo analiza un capítulo? ¿Cuáles son los pasos para hacer un estudio de una palabra o para hacer un estudio biográfico? Como predicadores, podemos elaborar demasiada predicación tipo “deben hacer” sin darles a las personas la forma de hacerlo.

Mientras crecía, mi papá formaba parte de la plantilla de personal de un seminario, así que escuché más sermones que la mayoría de personas; y mientras los escuchaba, escribía una y otra vez mientras tomaba notas “SPC, SPC, SPC”: sí, pero ¿cómo? La interpretación sin aplicación es aborto. Podemos enseñar a las personas a tener cabezas grandes, y manos, corazones y pies pequeños. Debemos poner en práctica la Biblia. Jesús dio las formas, les enseñó a las personas cómo hacerlo. Isaías 26:3 dice: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”. Su estado mental depende de aquello en lo que piensa, así que mantenga su mente fija en la Palabra de Dios, en la mente, las convicciones, el carácter y las habilidades de Dios.

4) Deje que Dios extienda su imaginación

Un área final que quisiera tratar antes de concluir este capítulo es la imaginación. Si hemos de aprender y a enseñar a otros cómo pelear la batalla por la mente, debemos aprender a dejar que Dios extienda nuestra imaginación. Es parte de la batalla; es parte de pensar. Todo lo que sucede en la vida comienza con un sueño; alguien debe imaginarlo primero. Es un regalo que el Señor nos dio: la capacidad de soñar, prever e imaginar algo antes de que se haga realidad. Un arquitecto tuvo que imaginar cada edificio que vemos antes de construirlo; tuvieron que imaginar cada obra de arte antes de pintarla, así como cada canción antes de que fuese escrita. El atleta imaginó cada premio, cada medalla de oro antes de que sucediera. Alguien se imaginó primero cada iglesia que comenzó, fuera un grupo personas o un solo plantador de iglesias. Rara vez algo sucede hasta que alguien empieza a soñar.

Necesitamos convertirnos en soñadores grandes y piadosos.

Proverbios 29:18 dice: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”, y la palabra “visión” se relaciona con soñar. Significa una clase de revelación, una visión de parte de Dios. Y cuando no hay visión, ese sueño dirigido por Él, las personas “se desenfrenan”: literalmente, se “descontrolan”. Cuando no tenemos una visión, un sueño o una meta general para nuestra vida, nuestra vida se descontrola. Hoy día necesitamos grandes soñadores.

Mi oración es que Hechos 2:17 sea real en su vida y en su iglesia: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños”. Permítame preguntarle con sinceridad: ¿cuál es su sueño para los próximos diez años? ¿Alguna vez lo ha escrito? Los pensamientos se desenredan cuando salen de los labios y de los dedos. Si no lo ha escrito, en realidad no ha pensado al respecto. Escribir hace más preciso al hombre. ¿Cuál es su sueño para su familia? ¿Cuál es su sueño para usted a nivel personal? ¿Qué tan distinto va a ser dentro de diez años?

Hace poco, nuestra iglesia entró en lo que llamamos la “Década del destino”. Escribimos nuestros sueños sobre los cambios en el carácter que queremos ver en nuestras vidas en los próximos diez años. ¿Qué intentaría hacer para Dios si supiera que no puede fallar? Hoy día necesitamos grandes soñadores. Cada generación necesita sus C. S. Lewis, J. R. R. Tolkien, G. K. Chesterton, Tolstoy y Dostoyevsky. Necesitamos grandes soñadores, grandes personas *que imaginen*. Séalo usted donde está. Los necesitamos en la ciencia: necesitamos unos Boyle, unos Pascal; unos Maxwell, Kepler y Calvin en la física. Los requerimos en los negocios, necesitamos empresarios que tengan grandes sueños y hagan mucho dinero para los propósitos del reino.

Cuando hablo de tener grandes sueños, no me refiero a cambiar la doctrina. La Biblia dice en Judas 3 que la fe bíblica “ha sido una vez dada a los santos”. El evangelio está aquí y no lo cambiamos; hacerlo sería herejía. Pero para quienes somos líderes, ya sea en la iglesia o solo en nuestros hogares, lo que no vemos con nuestros ojos físicos es mucho más importante que lo que sí vemos.

Puedo dar fe de eso después de casi cuarenta años de liderar. Solo podemos hacer lo imposible si vemos lo invisible.

Puede haber escuchado decir que la mente puede imaginar y las manos pueden lograr. No es del todo cierto, pero hay una pizca de verdad en eso. Sin embargo, Einstein dijo que la imaginación es más importante que el conocimiento, pues lo que usted imagina no tiene límite. La lógica lo lleva de A hasta B, pero la imaginación lo lleva a todas partes. Einstein también dijo que la imaginación, no el conocimiento, es la evidencia de la inteligencia. Napoleón afirmó que la imaginación rige el mundo. Hoy día necesitamos personas que creen innovaciones en una nueva sociedad para alcanzar a las nuevas generaciones. El mensaje nunca debe cambiar, pero los métodos deben hacerlo en cada generación.

Innovación

¿De dónde viene la innovación? Simplemente, de hacer las preguntas correctas. La única diferencia entre un innovador y cualquier otra persona no es que el innovador vea más que el resto, sino que hace preguntas que nadie más formula. Quizá la mayor limitación en su crecimiento y su ministerio hacia otros es su imaginación, pues Dios no puede cumplir su sueño si usted no tiene uno, no puede bendecir su visión si usted no tiene una para su vida, no puede ayudarle a alcanzar una meta si usted no tiene una. Una meta es una clase de declaración de fe. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (He. 11:6) y “Todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Ro. 14:23). La Biblia dice: “Conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mt. 9:29). Y cuando nos proponemos metas, estamos diciendo: *Dios, creo que quieres que consiga esto con tu ayuda en este tiempo*. Le reto, le aliento, le ruego: tenga grandes sueños para Dios y enseñe a otros a soñar en grande para Dios.

No es suficiente solo con no creer todo lo que pensamos y con guardar nuestras mentes de la basura; no es suficiente con seguir aprendiendo y desarrollar el carácter. También debemos dejar que Dios desarrolle nuestra imaginación, porque debemos ser más listos que el mundo con el pensamiento y con los sueños, no para nuestro bien personal, sino para la gloria de Dios y el bien de otros.

Pablo dice en Efesios 3:20: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. Más de lo que podemos imaginar o soñar. Infinitamente más allá de nuestras más elevadas oraciones, deseos o pensamientos. Creo que yo soy un soñador bastante bueno, pero Dios dice: “Piensa en lo más grande que puedas pensar, y yo puedo superarlo”.

Un reto para los pensadores y los hacedores

Muchos son pensadores natos, y aman el mundo de los pensamientos y las ideas. Puede que en realidad a usted no le gusten las personas, pero ama el mundo de los pensamientos y las ideas. Quizá su idea de crecimiento y de ministerio es permanecer en un estudio toda la semana. Para algunos pastores, podría significar pasar por un tubo de vacío hasta el púlpito, predicar, y luego regresar a su estudio por el mismo medio; eso sería el cielo para ellos.

Quizá es usted un gran pensador nato: Dios lo diseñó de esa forma. Otros pueden ser grandes hacedores natos: descubren cómo ganar personas para Cristo, bautizar a un gran número de creyentes, plantar iglesias, entrenar a los líderes que sirven, ayudar a los pobres, cuidar a los enfermos, educar a la próxima generación, salir por los dolores, carreteras y caminos de la vida, y llevar la cruz a donde las personas menos esperan. Usted es un hacedor.

Esto es lo que quiero decirle, amigo: quienes son pensadores, necesitan hacer más; quienes son hacedores, necesitan pensar más. No es lo uno o lo otro; son ambas cosas.

¡PIENSE!

Permítame presentarle cinco elementos para recordar en nuestras propias vidas y enseñarles a otros.

Pruebe cada pensamiento. El Salmo 139:23-24 dice: “Examine, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”. Pídale a Dios que examine y pruebe sus pensamientos. No crea todo lo que piensa; pruebe cada pensamiento.

Proteja su cabeza. Póngase el casco de la salvación. En

California, no tiene que llevar coderas ni rodilleras para conducir una motocicleta, pero sí debe usar casco. ¿Por qué? Porque si se lastima la cabeza, puede meterse en problemas. La Biblia dice: “Que la salvación sea el casco que proteja su cabeza” (Ef. 6:17, DHH). No tenemos ninguna protección contra los dardos encendidos que el diablo suelta sobre nuestras mentes hasta que somos salvos. Arrepentimiento significa cambiar su mente, no solo cambiar lo que hace. Es primero que todo y en el fondo, un cambio en la forma de pensar; es un cambio mental. Póngase el casco de la salvación.

Imagine grandes pensamientos. Piense en todas las promesas maravillosas de Dios; todo es posible para el que cree. ¡Qué cheque en blanco tan maravilloso el que tenemos en Cristo! Imagine grandes pensamientos.

Alimente una mente piadosa. Asegúrese de estar creciendo y desarrollándose. El Salmo 119:15 dice: “En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos”. Medite y considere, estudie y reflexione.

Siga aprendiendo. La Biblia dice: “Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (1 Ti. 4:15). ¿Ven otras personas progreso en su vida? ¿Son sus palabras y conversaciones más poderosas, jugosas, profundas, fuertes, prácticas e inspiradoras?¹

La vida cristiana no es solo saber; es *ser y hacer*.

* * *

Padre celestial,

Gracias por quienes leyeron y se sintieron atraídos por este capítulo. Oro para que levantes una nueva generación de intelectuales piadosos que conozcan tu Palabra, entiendan tu mente, sientan tu corazón, vivan tu carácter y hagan tu voluntad con habilidad.

¹Los pastores que leyeron este capítulo podrían querer hacerse preguntas como las siguientes respecto a sus sermones: 1) ¿Cuál es el conocimiento sobre Dios y su Palabra que van a aprender las personas a partir de esta predicación? 2) ¿Cuál es la perspectiva que estoy enseñando en este sermón? 3) ¿Cuáles son las convicciones que quiero comunicar? 4) ¿Cuáles son las cualidades de carácter que quiero desarrollar? 5) ¿Cuáles son las habilidades?

44 Pensar. Amar. Hacer.

Danos una nueva generación de personas que imaginen. Danos nueva imaginación en la ciencia, los negocios, las misiones y la arquitectura. Que los cristianos sean conocidos por ser más listos al pensar y al amar más que resto del mundo.

Oro para que bendigas a cada hombre y mujer que está leyendo estas palabras. Bendice a sus familias, sus iglesias y sus ministerios, y protégelos del maligno. Mientras se libra la batalla por el pecado en sus mentes, que no solo resistan, sino que se enfoquen de nuevo, que puedan llenar sus mentes con el lavamiento del agua de la Palabra. Que sean transformados por la renovación de sus mentes, de manera que puedan conocer tu voluntad, la cual es buena, agradable y perfecta.

Oro en el nombre de Jesús. Amén.